

dió las gracias á nuestro Señor y á su gloriosa Madre.

“Detuvo aquel dia el Señor Obispo á Juan Diego en su palacio, haciéndole agasajo; y el dia siguiente le ordenó que fuese en su compañía, y le señalase el sitio en que mandaba la Santísima Virgen “María” que se le edificase templo. Llegados al paraje señaló el sitio y sitios en que habia visto y hablado las cuatro veces con la Madre de Dios; y pidió licencia para ir á ver á su tio Juan Bernardino, á quien habia dejado enfermo; y habiéndola obtenido, envió el Señor Obispo algunos de su familia con él, ordenandoles, que si hallasen sano al enfermo lo llevasen á su presencia.”

“Viendo Juan Bernardino á su sobrino acompañado de españoles y la honra que le hacian, cuando llegó á su casa, le preguntó la causa de aquella novedad; y habiéndole referido todo el progreso de sus mensajes al Señor Obispo, y como la Virgen Santísima le habia asegurado de su mejoría: y habiéndole preguntado la hora y momento en que se le habia dicho que estaba libre del accidente que padecia, afirmó Juan Bernardino, que en aquella misma hora y punto habia visto á la misma Señora, en la forma que le habia dicho, y que le habia dado entera salud y que le dijo “como era gusto suyo que se le edificase un templo en el lugar que su sobrino la habia visto; “y así mismo que su “Imágen” se llamase “Santa María de Guadalupe:” no dijo la causa; y habiendo entendido los criados del Señor Obispo llêvaron á los dos indios á su presencia: y habiendo sido examinado acerca de su enfermedad, y el modo con que habia cobrado salud, y que forma tenia la Señora que se le habia dado; averigüada la verdad, llevó el Señor Obispo á su palacio á los dos indios á la Ciudad de México.”

“Ya se habia difundido por todo el lugar la fama del milagro, y acudian los vecinos de la ciudad al palacio epis-

copal á venerar la imágen. Viendo, pues, el concurso grande del pueblo, llevó el Señor Obispo la “Imágen Santa á la Iglesia mayor, y la puso en el altar donde todos la gozasen, y donde estuvo mientras se le edificó una hermita en el lugar que habia señalado el indio, en que se colocó despues con procesion y fiesta muy solemne.”

“Esta es toda la tradicion sencilla, y sin ornato de palabras; y es en tanto grado cierta esta relacion; que cualquiera circunstancia que se le añada, si no fuere absolutamente falsa, será por lo menos apócrifa; porque la forma en que se ha referido, es muy conforme á la precision, brevedad y fidelidad con que los naturales cuerdos é historiadores de aquel siglo escribían, figuraban y referian los sucesos memorables.”

El motivo que tuvo la Virgen para que su imágen se llamase de “Guadalupe” no lo dijo; y así no se sabe hasta que Dios sea servido de declarar este misterio.”

“Hasta aquí llega la tradicion primera mas antigua y mas fidedigna por lo que se dirá despues.”

La mas exacta pintura de la sagrada imágen, es la que delinió el célebre pintor D. Miguel Cabrera, en el informe que rindió como presidente de la junta de pintores destinada para la inspeccion que se hizo en 30 de Abril de 1791, escrito en los siguientes términos:

“Es el lienzo ó ayate en que está pintada la reina de los Angeles de dos piezas iguales, unidas ó cosidas con un hilo de algodón bien delgado é incapaz por sí de resistir cualquier violencia. Pues este frágil hilo resiste y ha estado resistiendo por mas de dos siglos (cuando esto se copia pasan de tres) la fuerza natural, peso ó tirantez de los dos lienzos que une, que son de género por su naturaleza pesados, y mucho mas recio que el débil algodón.”

“Es la tela ó lienzo en que está pintada la Virgen Guadalupeana, segun parece, un tejido grosero de ciertos hi-

los que vulgarmente llamamos "pita" que sacaban los indios de unas palmas propias de este pais, de que en la antigüedad labraban sus pobres mantas, á las cuales en su natural idioma llaman "Ayatl" y nosotros vulgarmente "ayate." Su trama y color es semejante al lienzo crudo ó bramante de la Europa, que aquí decimos cotence; aunque no es como el superior ni el infimo, sino como el que regularmente tenemos por mediano. Otros han discuri-do que esta maravillosa manta está tejida de la pita que sacaban del maguey: á lo que no asiento y la razon es, que los ayates que vemos de esta planta que todavía usan los indios, son demasidamente groseros; y el de nuestra imágen no es tanto, aunque lo parece por algunas marras ó hilos que se encuentran en su trama, semejante al cotence dicho."

"Insinuada en el modo dicho la materia de nuestro lienzo, se seguia dar (razon ó) noticia del "aparejo" ó disposicion que antecede siempre á toda pintura. Pero siendo la nuestra tan singular, "lo es tambien en carecer de toda disposicion ó aparejo," como consta de la declaracion que los pintores hicieron "examinándola por el haz y embez" el año de 1666 que refiere el R. P. Francisco de Florencia de la compañía de Jesus: en ella afirmaron con juramento "que visto el lienzo por el embez se ve trasportada toda la santa Imágen con todos los colores que se admiran en el haz." De donde necesariamente se infiere "la total falta de aparejo;" pues á tener alguno, fuera naturalmente imposible que se vieran los colores trasportados por el reverso del lienzo."

"Ni solo el dicho de los pintores convence este mi pensamiento; tambien la sagrada imágen nos lo hace ver. Está ahora cubierto su respaldo con dos grandes láminas de plata fina, apartadas como dos ó tres dedos de ella: entre lámina y lámina hay una pequeña hendidura, "por la cual

sin que estorbe el lienzo, se ven con claridad los objetos que están de la otra parte;" así lo he experimentado repetidas veces por lo que me persuado á que no tiene aparejo esta nuestra Imágen prodigiosa; pues si lo tuviera, impediria el paso á la vista la interposicion de la pintura entre los ojos y el objeto."

"Son las cuatro especies ó modos de pintura que en Guadalupe se admiran ejecutadas, "al Oleo" una; otra "al Temple; de Aguazo" otra; y "labrada al Temple" la otra. De cada una de estas especies tratan los facultativos; pero "de la union ó conjuncion de las cuatro en una sola superficie, no hay autor no solo que la haya practicado, pero que ni haga memoria de ella;" y yo pienso que hasta que apareció esta pintura de Guadalupe ninguno la habia imaginado."

"Están segun parece en el bellissimo retrato de la Princesa Soberana de Guadalupe la cabeza y manos "al Oleo;" la túnica y el ángel con las nubes que le sirven de Orla, "al Temple;" el manto, de "Aguazo; y el campo sobre que caen y terminan los rayos, se percibe como de pintura "labrada al Temple."

"Tiene el portentoso lienzo en toda su altura dos varas y un doceavo; y de ancho poco mas de vara y cuarta; y este ancho y alto hacen los dos lienzos añadidos de que se compone. Quédale la costura perpendicular, "sin tocar al bellissimo rostro;" están cosidas las dos piernas ó lienzos de la venturosa tilma con aquel frágil hilo de algodón de que hablé."

"Medida por mí la Santa Imágen con la mas prolija y atenta diligencia hallé que tiene en toda la altura ocho rostros y un tercio, al que añadiéndole otro mas por lo poco que se inclina, resultando ocho rostros y dos tercios, distribuídos en el modo siguiente: El primero desde el nacimiento del pelo, hasta el extremo de la barba; el segun-

do desde aquí hasta los virginales pechos, y así lo demas: incluyendose los dos tercios en toda su estatura; esto es desde la superficie de la cabeza hasta sus sagradas plantas.”

“Representando el sagrado aspecto de nuestra prodigiosa Imágen la de catorce ó quince años, es preciso confesar que á toda su tierna y delicada simetría le conviene bien la estatura pequeña en que la vemos, y por lo mismo estar bien comensurada en los ocho rostros y dos tercios, que hacen siete módulos ó cuartas menos medio tercio que tiene nuestra Señora, y que regularmente tiene una doncella bien proporcionada de esta edad; con que se halla conforme á las reglas y tamaños del natural, el que como principal objeto de la pintura, tiene igual y muy ajustada correspondencia con las perfectísimas proporciones de que hablamos.”

“Es su amabilísimo rostro de tal contestura que no es delgado ni grueso: concurren en él aquellas partes de que se compone una buena pintura, como son hermosura, suavidad y relieve. Dejáanse ver en él “unos perfiles” en los ojos, nariz y boca, tan dibujados (esto es, con tal arte) que sin agravio de las tres partes dichas, le agregan tal belleza, que arrebatara los corazones á cuantos logran verle. La “frente” es bien proporcionada; á la que le causa el pelo que es negro, especial hermosura, aun estando en aquel modo sencillo, que nos dicen usaban las indias nobles en este reino. Las “cejas” son delgadas y no rectas; los ojos bajos y como de paloma; tan apasibles y amables que es inexplicable el regocijo y reverencia que causa el verlos. La “nariz,” en bella y correspondiente proporcion con las demas partes, es linda. La “boca” es una admirable maravilla: tiene los “labios” muy delgados y el “inferior” ó por contingencia, ó misteriosamente, cayó en una marra ó nudo del “Ayate,” que elevándole un tanto cuanto, le dá

tal gracia, que como que se sonrie, embeleza. La “barba” corresponde con igualdad á tanta belleza y hermosura. Las “mejillas” sonrosean; y el “colorido” es poco mas moreno que el de la perla. La “garganta” es redonda, y muy perfecta.”

“Pisa perpendicularmente toda su delicada estatura en el “pié” derecho que asienta sobre la “luna,” la que es de color de tierra oscura con las puntas ó extremos para arriba. Está terciado ó inclinado con el sagrado rostro todo su “cuerpo” sobre el lado diestro. Tiene las delicadas “manos” puestas y arrimadas al “pecho,” en ademan ó movimiento de quien humildemente pide, y en la misma conformidad terciadas. La “túnica” es rosada, y en donde la hiere la luz, muy clara; y tan bellamente trabajados sus trazos y cañones que es admiracion de los inteligentes. Tiene una abertura en el cuello, abotonada con un escudo ó medalla de oro con el signo de la santa cruz, hecha de color negro con mucho aseo; y desde aquí le fluye hasta las sagradas plantas, en donde airosamente descanza, desprendiéndose un extremo, que recibe el Angel. Está forrada como de felpa blanca, la que descubre en el cuello y vueltas de las mangas, donde se dejan ver así el cuello de la camisa, como los “puños”; y estos le agracian unas puntitas de oro que son diez en uno y once en otro.”

“Tiene la Santa Imágen dorada la túnica con unas flores de estraño dibujo; componense estas de “una vena de oro,” con la singularidad “de que esta no busca las quiebras de los trazos ó cañones, sino que está seguida como si fuera sobre cosa plana.” Bien que “el oro en las partes donde está hundida, se ve mas oscuro;” por lo que no le hace falta para la gracia y hermosura. Tiene tambien dorada la fimbria de la túnica y del manto: están doradas las estrellas y los rayos del Sol que viste la Santa Imágen; y tambien está dorada su real corona. En la labor

de la túnica advertí un rarísimo primor: este consiste en que “está perfilada por el contorno y dictorno, cosa que hayo por imposible que ningun hombre hiciera; porque es el perfil como del grueso de un pelo poco mas” y es tan igual y con tal aseo y primor, que solo acercándose se percibe: “por cuya dificultad ó imposible de ejecutarlo en el modo” que se ve, discurro que se ha omitido en las imágenes que se han hecho y se hacen: al menos yo hasta ahora no he visto ni oído que se halla practicado.”

“Es “el oro,” de que se viste la emperatriz soberana en su sagrada imagen asombro que no solo embeleza sino que “sorprende á los mas peritos artifices de esta facultad:” porque es tan especial, “de tan peregrina estrañez,” y tan rara apacibilidad de color que en cuanto vemos dorado de los mas aseados y cuidadosos artifices, y que en esto han puesto su mayor empeño, no se encuentra cosa que sin repugnancia de la vista se deje ver. Y en este rarísimo conjunto es al contrario; porque es tan igual con la soberana pintura, que “ni se pudiera discurrir ni hallar en lo humano oro tan esquisito como él,” y que tan bellamente se congeniara con esta prodigiosa pintura. Puedo asegurar que la primera vez que logré verla, “me persuadí á que el oro estaba sobrepuesto como si fuera en polvo,” y que al mas ligero soplo ó con tocarla, habia de faltar de la superficie. De manera que cuando se me ha ofrecido responder á los que desean saber que género de oro es, el mas propio cotejo que he hallado para explicarlo, es decir, “que se asemeja mucho á aquel que á las mariposas dió naturaleza en las alas,” que pocos dejarán de haber visto. Sucede en estas, lo que yo discurría que habia de acontecer con el que sirve de agraciado adorno á nuestra Señora; y es que al cojerlas, sacuden en menudos ápices la mayor parte de su dorado, participando las manos que lo tocan, mucho de él, por lo superficial que está.”

“Esto es lo que me pareció á la vista; pero “habiéndome mandado que la tocara, lo hice” con la reverencia que pide tan divina Imágen; y con admiracion mia observé, que es todo lo contrario; porque “noté lo incorporado que está el oro con la trama,” de tal manera, que parece fué una misma cosa tejerla y dorarla, pues “se ven distintamente todos sus hilos como si fueran de oro,” aun mediando entre la vista y ellos el oro, el que se conoce estar bastantemente tupido.”

“Dije que está bien incorporado, porque advertí que “todo lo que está dorado está tan unido al lienzo, que al tacto solo se puede conocer por la concavidad que en él se percibe como si estuviera impreso;” cosa que hace notable fuerza porque “no hay ni se encuentra en todo el lienzo material alguno de aquellos que se practican para el efecto de dorar, como es ciza ú otro semejante que es lo que pudiera haber causado esta concavidad:” verdaderamente que no se puede negar que estas circunstancias solo pueden ser de una pintura sobrenatural, pues se conoce no estar hecha en aquel orden comun y regular que se practica.”

“Y volviendo á los perfiles digo, que aunque no por ambas partes, sino solo por la de afuera, están perfiladas las fimbrias del manto y túnica con un perfil oscuro, poco mas grueso que el canto de un peso, hecho con bastante dibujo y primor, pues sin agravio de la pintura, le hace salir bellamente: cosa que ha dado que admirar á todos los profesores de esta facultad.”

“Se dice que por estar perfilada, no está en arte. No nos debia hacer fuerza esta objecion si atendemos á que “los perfiles no le quitan el buen gusto á esta pintura;” que es el motivo porque los pintores insignes han procurado desterrarlo así en sus obras como por sus escritos; “antes si le agregan no se que gracia,” que no hemos po-

dido imitar, aun poniendo todos los medios para ello. De que se infiere que “los perfiles hacen mas creible el prodigio, pues ninguno lo ejecutaria con ellos porque le resultaria una pintura totalmente desgraciada; y lo que aquí admiran los inteligentes,” no es eso, “sino una pintura de gran magisterio y arte,” como lo confiesan todos, y lo hace creer la misma celestial imágen.”

“Sobre el “pié derecho,” á poca distancia, en el cañon principal (de la túnica) que descansa sobre él, en una quiebra que hace tiene un número ocho. . .”

“Por cingulo tiene una cinta morada de dos dedos de ancho, que atada en medio de la cintura, se le ven sueltos sus extremos. El “manto” le cubre modestamente la cabeza, sobre el que tiene la “real corona,” que se compone de diez puntas ó rayos; y desde aquí descendiendo por el lado derecho hasta descansar sobre la luna, descolgándose aun mas abajo de ella el extremo de donde está asido el ángel que lo sostiene; y por el otro lado lo tiene preso en el brazo, y de allí le baja manifestándonos á poca distancia el “forro” que es poco mas claro que el manto, y viene á terminar mas abajo del extremo de la luna, y lo demas se oculta tras de la Señora. Su color no es azul como se ha pintado; sino de un color que ni bien es perfectamente verde ni azul; sino un agradable medio entre estos dos colores. Sirviendo de bien concertado adorno cuarenta y seis estrellas: veinte y dos por el lado diestro, y por el otro veinte y cuatro, las que en orden colocadas forman cada cuatro de ellas una cruz; y en este modo unas con otras llenan vistosamente el precioso manto, á escepcion del forro que no tiene ninguna.”

“A mas de la luna tiene por trono de sus sagradas plantas un “Ángel,” que manifiesta bastantemente en su terreno semblante la alegría reverente con que sirve á su reina. Tiene inclinada la cabeza sobre el lado izquierdo, y

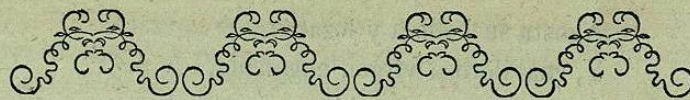
se deja ver hasta mas abajo del pecho. La túnica de que se viste es rosada, á la que abrocha el cuello un boton amarillo (no de oro como se ha hécho.) Ya dije, hablando de nuestra Señora, que por este lado se le desprende la fimbria de la túnica, y por el derecho la del manto; y de estos dos extremos está unido el hermoso Atlante, cargando sobre su cabeza, y en el encuentro de la ala izquierda la luna, sobre quien pisa María Santísima, cuyo “calzado” es de color amarillo oscuro. Está este glorioso espíritu en ademan ó movimiento de quien acaba de volar; y esto se conoce no solo en la actitud ó movimiento que nos representa su dibujo; sino tambien en las “alas” que teniéndolas á medio recojer, parece que ya suspendió su vuelo: tambien lo dá á entender el que no carga con la ala derecha para sostener. Tienelas matizadas en “un modo que hasta ahora no se ha visto ejecutado por pintor alguno;” porque las plumas de una y otra se dividen en tres clases ú órdenes, de manera que los dos encuentros son de un azul finísimo, á que se sigue un orden de plumas amarillas, y las del tercer orden encarnadas; aunque estos colores no son tan vivos ó subidos como suelen pintarlos.”

“Tiene por resplandor nuestra Guadalupana Reina un “Sol” que hermosamente la rodea, el que se compone de ciento veinte y nueve rayos: sesenta y dos por el lado derecho, y sesenta y siete por el siniestro, tan lucidos y tan bien ejecutados, que dá que admirar su buena disposicion. Hay igual distancia entre unos y otros; son unos un tanto cuanto serpeados, como que centellean, y los otros rectos: están colocados en este orden; uno recto, y otro serpeado. Sirvele de fondo á este luminar el campo que se deja ver entre sus rayos en un modo estraño; porque en el contrario de la Señora es tan blanco que parece estar reverberando. A este se le introduce un color amarillo algo ceniciento; y se concluye por el contorno de nubes con un

colorido poco mas bajo y rojo: terminan los rayos en punta hasta casi tocar en las nubes; y éstas haciendo un rompimiento, le foman á nuestra reina un nicho ú orla, en cuyo centro está colocada su real persona."

El manuscrito original en que consta esta maravillosa aparicion es de mano de un mexicano contemporáneo llamado D. Antonio Valeriano y copiado por D. Bernardo Alva Ixtlixochitl, de quien lo han tomado Becerra Tanco, el Dr. Sigüenza, y todos los que han escrito sobre esta materia. Hariamos muy difuso este capítulo traspasando los límites de la obra, si nos detuviéramos en recopilar las pruebas de la autenticidad del prodigio que queda referido; pero el que quiera satisfacer su curiosidad en este punto, podrá ocurrir á la obra citada del Sr. Becerra Tanco, Sigüenza. Piedad heroica de Cortés cap. 10 núm 114. Florencia estrella del Norte cap. 13 § 8 núm. 160. Cabrera escudo de armas de México lib. 3 cap. 14 núm. 6-63. Gaceta de México tom. 2 pág. 85. Conde y Oquendo disertacion histórica sobre la aparicion de la portentosa imagen de María Santísima de Guadalupe. Tom. 2.º cap. 7. Tornel y Mendovil aparicion de nuestra Señora de Guadalupe tom. 1.º del cap. 3 al 12. Brevedel Sr. Benedicto XIV. *Non est equidem* expedido en Roma á 25 de Mayo de 1754.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.



APENDICE,



VERSION

DE LA POESIA

LEIDA POR EL REY NEZAHUALCOYOTL

EL DIA DE SUS BODAS.

POR JUAN DE DIOS VILLALON.



Son las pompas caducas de este mundo
Como los verdes sauces de la fuente
Que en este suelo sin igual fecundo
Sombra y frescura dan; mas derepente
El fuego los devora furibundo,
O del hacha al poder doblan la frante,
O bien, cuando os añosl anguidecen,
Barridos por el cierzo desdarecen.

La púrpura del trono es cual la rosa
Que luce su hermosura por un dia,
Mientras que guarda la savia sustanciosa
El avaro boton; mas luego impía
De Tonatiuh la llama rigorosa